



NOTA EDITORIAL

Querido Lector,

Sé que sufres embates tanto en lo privado como en lo público, pero sé también que en medios de las inconstancias institucionales y fisiológicas encuentras unos momentos de alegría¹. Esa condición que nos es propia, a Ti² y a mí, nos afirma en nuestros potencialidades y deseo filosóficos. Inquietados por nosotros mismos y por la realidad que nos rodea y que, en cierta medida, nos constituye, en tanto que somos unos seres históricos y culturales, y con el anhelo de componer justamente las experiencias volubles del juzgar –no del opinar o del creer– andamos, de un andar incierto, a través de la existencia. En suma se trata de diagnosticar nuestras patologías o, si prefieres, de probar positivamente los afectos que constituyen nuestra personalidad y nuestros caracteres; los efectos, es decir, tanto las pasiones tristes como las alegres.

Inevitablemente, desde la singularidad vital y desde la universalidad que encierra todo hombre en su constitución alterna, a la vez externa e interna bajo

¹El tuteo es una modalidad narrativa que es constitutiva, podríamos decir consustancial, de la aparición del yo; he aquí una incidencia y una postura que avivan lo que se suele entender por condición humana.

²Desde la nota editorial del número 39, se hipostasió el estatuto y el valor del Lector. Este postulado y esta figuración constituyen, al lado de otros elementos formales y estructurales, un continuum y, por ende, una historia académica. Entre ese número y aquel, el juicio estilístico y filosófico pone a prueba el modo de tratamiento del Usted y él del tuteo.

el modo del altruismo o del egotismo, la cuestión de la circunscripción de las subjetividades y de sus historias adviene en los contornos metodológicos de esta disciplina que, a diferencia de todas las otras (excepto la historia), no tiene un objeto predeterminado, entienda, por supuesto, la filosofía. Enunciar lo dicho prevaleciéndose o abusando de la forma plural conlleva a una posibilidad que debemos efectuar, aunque la tarea sea ardua y ponga a dura prueba nuestras facultades naturales³. Entre lo extra-humano y lo infra-humano vacilamos y nuestro juicio en movimiento, que se confronta con unas posturas, unos sistemas, unos conceptos y unas obras filosóficas, es revelador de nuestras aporías, de nuestras formas de apenamiento, de nuestras ideologías que son inevitablemente nuestras cuando son sufridas⁴, aunque estas sean externas o impuestas por parte de quienes detentan un poder institucionalizado (en una escala nacional o internacional). El juicio en su dinámica y en sus vaivenes, cuyas modalidades fluctúan entre una suerte de conservatismo, de reformismo o de confrontación trágica con el presente, es también revelador de los efectos personales o colectivos que afectan durablemente a una época y al rumbo de las civilizaciones.

Las figuraciones históricas y supra-históricas –digamos intelectuales– de las subjetividades, del advenimiento del Yo⁵ remiten a las condiciones que modulan las representaciones del mundo al mismo tiempo que las representaciones propias; todo ello conlleva a valorar los compromisos y los efectos filosóficos desde un plano epistemológico, ético, moral, económico y, por supuesto, estético. En su conjunto, el corpus del número que Tú tienes en mano, asimila esas inquietudes y las provoca desde el umbral griego del filosofar hasta una actualidad atravesada y medida por las referencias a los clásicos; pero, que nadie se equivoque, las referencias no son sumisas; desprenderse del argumento de autoridad y del argumento *ad hominem* es el *pathos* del filósofo y del estudioso en filosofía. Contra la *doxa*, la apertura crítica y, no obstante, diversa es paradójicamente seductora –protréptica decían los griegos– y agónica. El desarraigo moral y el desajuste somático que constituyen el *pathos* filosófico son de ayer y son de hoy; se traducen, en el plano del formalismo académico, en una puesta a prueba de la percepción y de la sensación correlativa a la figuración de unas subjetividades paganas y modernas en una reapropiación o en un abandono del llamado delfico y socrático en conocerse a sí mismo. Es así como varios intentos académicos constituyen el eje inicial del corpus del número en tres ítems: la manera cómo

³ Los griegos lo decían en los términos de *askesis* o de *ponos*.

⁴ Ese socavamiento es sentido (percibido) tanto por el ciudadano anónimo como por el intelectual reconocido.

⁵ Eres tú quien debe decidir de la declinación de ese Yo, hacia el pasado o hacia el porvenir.

la mente (moderna) se relaciona con el mundo nos sitúa en la problemática de saber, apoyándose en McDowell, si la percepción se da como un proceso cognitivo pasivo de cara a la intencionalidad; hacia atrás, se analiza, desde el *Sofista*, la relación entre representación y pensamiento para asentar la idea que la filosofía es hacedora de imágenes; preguntarse por la viabilidad y la fiabilidad de esas imágenes conlleva a confrontar no solamente unas etapas en el pensamiento platónico sino también a proyectarse en unas interpretaciones contemporáneas que quisieran dirimir entre copias y simulacros, digamos entre conocimiento verdadero y falso; en fin, un estudio comparativo entre el *Treatise of Human Nature* de D. Hume y *Sei personaggi in cerca d'autore* de L. Pirandello permitiría una apropiación del sujeto en una suerte de teatralización de la filosofía y de sus autores que, por vía de consecuencia, abre a una percepción del Yo.

La moral, en un segundo aparte, es convocada y formaliza a su turno unos contornos de la subjetividad moderna: el famoso imperativo categórico kantiano y sus derivas en una unilateralización de los principios de individualización es evaluado a la luz de los aportes de R. Maliandi para, luego, valorar los aportes de la ética convergente; que el juicio moral sea el resultado de procesos cognitivos con carácter intuitivo, emocional o racional conlleva a interrogarse, al lado de J. Prinz, sobre su constitución y, más que todo, sobre su causa; desde un plano societario y filosófico, correlativo a un debate nacional en cuento a la discusión constitucional sobre la adopción de parte de parejas del mismo sexo, se precisa el rol de la religión en la esfera pública, retomando y ampliando unas obras recientes de J. Habermas: el efecto paradójico de la filosofía se evidencia, toda vez que procede del mundo de la vida y, al mismo tiempo, se distancia de él; en ese diálogo crítico entre la modernidad y la antigüedad, el alivio moral del sujeto y la preservación de su autonomía es consustancial a su modalidad terapéutica: la fisiología y la dieta entran en juego en la preservación de la salud en el filósofo que muchos consideran como el padre de la modernidad, para garantizar una forma de bienestar, preocupación esta que desborda históricamente el marco del cartesianismo; ahora bien, la formalización de la felicidad—según Aristóteles, el bienestar es constitutivo de ella— es convocada mediante el pensamiento antropológico cartesiano de corte individualista y el pensamiento comunitario de Spinoza; he ahí dos contraposiciones éticas que seducen todavía: la una más individualista, la otra con carácter eminentemente político.

La cultura y su diagnóstico, tan presentes en los declives anticipados o reiterados en la civilización occidental⁶, son a menudo acompañados hoy en día de una postura o de una relevancia mediática exacerbada del discurso económico que, al parecer, sirve de criterio o de alimento para los debates políticos: entre O. Spengler y E. Jünger, el estilo de la modernidad deviene cíclicamente, pero con efectos opuestos en el defecto o en el uso excesivo de la técnica; la decadencia de la civilización –tema ya clásico– conllevaría, más allá de los conservatismos o reformismos políticos, a confrontarse trágicamente con el presente y elaborar una suerte de *gaya ciencia*, pero esto supondría superar los principios de causalidad y de finalidad que operan en la marcha de siglo pasado hasta ahora; en cuanto a la economía, su comprensión y su descripción actual, en el marco de una concepción monolítica del estado desde una perspectiva marxista, neoclásica y keynesiana, encuentra su enfoque genealógico en T. Hobbes y, por ende, en una postura antropológica pesimista conduciendo a una coerción del individuo, coerción económica porque ella deriva y está acompañada por una coerción política.

Al atravesar el corpus propiamente dicho, y quizás ya transformado en parte por la lectura crítica que cometes, encontrarás un dictamen sobre un estudio colombiano reciente sobre la intuición y la inducción en Aristóteles en donde se vuelve a presenciar la posibilidad del conocimiento humano y la viabilidad de la experiencia; por otro lado, la cuestión de la metodología en filosofía y los aportes de la incidencia analítica son presentados por el profesor A. Tomasini con ocasión de una entrevista que concedió el año pasado en la Universidad Pontificia Bolivariana (en Medellín). Se reprodujo la informalidad del *logos* filosófico que el profesor tuvo con sus interlocutores para mantener una cierta frescura, precisamente, de la palabra viva. Si deseas confrontar y ser partícipe o no de esa postura filosófica, aunque sea de manera ficticia y meramente intelectual, te invito a consultar el número 43 en donde encontrarás un artículo del mismo autor: “Razones y causas: Wittgenstein versus Davidson”.

Es ese mismo diálogo crítico que, de modo general, quisiéramos avivar entre Tú y la historia académica de *Praxis Filosófica*. Con el fin de propagar la exigencia universal de la filosofía en y fuera de América Latina, además de *Dianoia* del Instituto de Filosofía de la UNAM, hemos tendido puentes editoriales – tal como puedes notarlo desde el índice de las pautas publicitarias – con *Aporía* de la Pontificia Universidad Católica de Chile, con *Areté* de la Pontificia Católica de Perú y con *Cahiers critiques de Philosophie* de la Universidad Paris 8 (el número 16 está dedicado

⁶ Afirmarlo es, una vez más, referirse al sujeto –sujeto de la filosofía y de la ciudadanía–.

precisamente a las aventuras de la filosofía francesa en América Latina). Multiplicar esas voces y esas manos tendidas contribuye a dinamizar la filosofía que entra en resistencia cada vez que la cultura está socavada por una excesiva mercantilización de los saberes y de las almas.

No me queda sino desearte que tengas provecho en la lectura, hasta nuestra próxima cita.

François Gagin.